



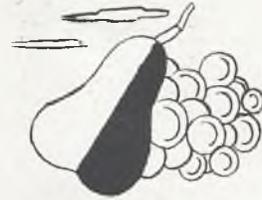
¡Puedes



A nuestras lectoras, tan fieles, tan benévolas, que tanto nos animan y nos alientan, y en cuyo honor todo esfuerzo de nuestra parte es pequeño.

A nuestros lectores—¡también los tenemos!—, que quizá leen esta Revista para la Mujer con la sonrisa superior que para las cosas femeninas tiene todo ser masculino, pero... que nos leen, y esto nos basta.

Para todos en este Año que empieza: éxitos, alegrías, felicidades y esperanzas. ¡Sobre todo, esto último! Nada hay más hermoso. Y para ayudaros y para enseñaros el camino os presentamos hoy este número de enero, dedi-



cado a la juventud. Es la ilusión entera de una edad la que hemos querido condensar en él.

Tú, lector o lectora, si ya has pasado [de] ella, ¡no te importe! Hay una juventud de espíritu más fuerte que el Calendario y que... las canas. Pero para conservarla no te alejes en interés, en compenetración, en gustos de los que son jóvenes, de los que ven la vida como un amplio campo que conquistar. ¡De ellos es el mundo!



Odiemos a los «vivos», a los que se «pasan de listos», a los



¡PUEDES LLAMAR

Desde luego, si...

Al hablar de una persona, dices: «¡Qué guapa es todavía! Pero ya es un poco mayor. ¡Lo menos tiene treinta años!»

Ca'umnian en tu presencia a un amigo tuyo, e instintivamente protestas: «¡Eso es mentira! Respondo de él con la cabeza.»

Durante los días en que estabas segura que te iba a tocar la lotería, sólo pensabas en los regalos que podrías hacer con tanto dinero.

Cuando haces un viaje eres incapaz de acordarte del nombre de ninguna ciudad ni de describir un paisaje, pero te acuerdas perfectamente del color de los ojos y de la sonrisa de todo ser del sexo contrario menor de treinta años.

Refiriéndote a una amiga tuya, dices: «¡Es un sol! Siempre tiene una frase cariñosa que decirme.»

Cuando estás en una fiesta o en un baile, gozas de cada minuto, bailando hasta caer rendida, y siempre te parece demasiado temprano para marcharte a casa.

Al soñar con el «ser amado», te lo imaginas subido en un pedestal adornado de todas las perfecciones y tú contenta de estar a sus pies admirándolo.

Sueñas con ser la enfermera abnegada a la cabecera de tu «amor» moribundo, a quien salvan tus desvelos, o el heroico defensor de la belleza indefensa en manos de ladrones o bandoleros.

Aunque peines canas, al emprender una nueva empresa dices: «¡Esto sí que estoy seguro que va a resultar una cosa estupenda!»

Al advertirte contra una persona, dices generosamente: «Prefiero que se engañen que tener que recelar de todo el mundo.»

Cuando te cuentan una historia triste, sientes que tus ojos se llenan de lágrimas y no escatimas ni tu cordialidad ni... tu bolsa.

Al asistir a una boda, encuentras a la novia «hecha un ángel», y sin querer piensas en cómo estaría de uniforme aquel chico que te pareció encantador y que te presentaron el otro día.

Encuentras...

Que la vida es maravillosa.

Que el pensar en el amor te corta la respiración de puro emocionante.

Que todo el mundo es bueno.

Que los «malos» terminan perdiendo.

Que toda la gente te quiere y estará dispuesta a ayudarte.

Que todo tiene remedio.

Que no hay más que desear las cosas, de veras, para conseguirlas.

Que no hay en toda la tierra vida tan interesante como la tuya.

